

Meditaciones temáticas

SÁBADO



PARA QUE REINE

EN LA TIERRA COMO EN EL CIELO

43^e Pèlerinage de Pentecôte
de Paris à Notre-Dame de Chartres

7, 8 et 9 juin 2025



“Instaurare omnia in Christo”: San Pío X

MEDITACIÓN 1

Queridos peregrinos,

Abandonamos París, magnífica ciudad que lamentablemente se ha convertido también en símbolo de un país que parece haber renunciado a su identidad cristiana. Por supuesto, todavía quedan edificios como Notre-Dame de París y muchos otros, pero ¿siguen teniendo alma? Ante el ateísmo creciente y el olvido de Dios en la sociedad, uno puede verse tentado a rendirse, a vivir simplemente entre nosotros, pensando que, al fin y al cabo, el tiempo de la cristiandad ha pasado y debemos aceptar el curso de la historia.



¡Pues no, querido peregrino! Este año hemos elegido un tema esencial para la peregrinación, un tema a contracorriente, un pilar de nuestra peregrinación desde 1983: “¡Para que Él reine, en la Tierra como en el Cielo!” Cristo es Rey, y debe reinar no solo en nuestros corazones, sino también en la sociedad de y en las instituciones terrenales. Durante los tres días de peregrinación, queremos profundizar en esta inmensa verdad, despertar la conciencia de los cristianos a veces demasiado dormida y recordar, junto con la Iglesia, que nuestra misión como laicos, es trabajar cada uno a nuestro nivel para que la sociedad vuelva a impregnarse de la “dulce ley de Jesucristo”. Esta exigencia fue subrayada enérgicamente por el Papa San Pío X en una famosa fórmula: “*Instaurare omnia in Christo*” – Restaurar todo en Cristo-. Con él y con la enseñanza de la Iglesia sobre este punto, comenzamos nuestra peregrinación.

El increíble destino del hijo de un cartero

Giuseppe Sarto, octavo hijo de una modesta familia del Véneto, nació en Riese, el 2 de julio de 1835. Su padre era cartero municipal. Giuseppe recibió una sencilla y piadosa educación cristiana de una familia profundamente católica. Posteriormente ingresó al seminario de Padua y fue ordenado sacerdote el 19 de septiembre de 1858. Sus cualidades pastorales y su dedicación lo llevaron a asumir año tras año responsabilidades cada vez mayores; en 1884 fue nombrado obispo de Mantua; en 1893, León XIII le nombró Patriarca de Venecia y luego Cardenal. Tras la muerte de León XIII, se convocó el cónclave: por razones de economía, el Cardenal Sarto compró un billete de ida y vuelta a Roma, sin imaginar ni por un instante que sería elegido. Sin embargo, entró al cónclave como cardenal y salió como Papa, tomando el nombre de Pío X.

Desde su primera encíclica, fijó el lema de todo su pontificado, citando la epístola a los Efesios: “*Instaurare omnia in Christo*” – “Restaurar todo en Cristo”. Es el lema de la acción católica por excelencia: buscar hacer presente a Cristo en todas las realidades cotidianas de nuestra vida, porque Él es el Señor de todas las cosas. **Es, por excelencia, el lema del cristiano laico comprometido en la sociedad.**

Apoyar la fe de los cristianos

Para San Pío X, esta restauración comienza por salvaguardar la doctrina católica, es decir, sus principios. En ese momento, se estaba extendiendo cada vez más una herejía llamada “modernismo”. Hablaba de volver a una supuesta pureza pérdida del Evangelio, se ponía en duda la verdad histórica de los Evangelios, se presentaba la fe como un sentimiento religioso, se rechazaba la Tradición y se decía que los dogmas debían evolucionar con el tiempo. San Pío X advirtió a todos los católicos en la encíclica

“*Pascendi Dominici Gregis*”, denunciando el lenguaje ambiguo de estos escritos y condenando el modernismo como la “alcantarilla que recoge todas las herejías”.

Pero San Pío X no se limitó a condenar: **se preocupó por formar, ya que estaba convencido de que todo cristiano debe conocer profundamente la fe para ser testigo valiente de Cristo, luz para el mundo.** Con este fin, sintetizó los elementos de la fe en el denominado “*Catecismo de San Pío X*”. Querido peregrino, recuerda: “¡Uno no puede dar lo que no tiene!” No te conformes con los borrosos recuerdos del catecismo de tu infancia, sigue leyendo y formándote para ser la sal de la tierra en medio de un mundo que ha olvidado a Dios, pero que, quizá sin saberlo, tiene sed de conocerlo.

Restaurar la sociedad

San Pío X fue Papa en una época de gran agitación, de naciones que rechazaban su pasado cristiano: especialmente Francia, con la ley de separación entre la Iglesia y el Estado en 1905 y la persecución de las congregaciones religiosas. Frente a esta tormenta, San Pío X afirmó públicamente los derechos de Jesucristo sobre las ciudades terrenales: “*Debemos recordarlo enérgicamente,*” escribió, “*en estos tiempos de anarquía: no se edificará la ciudad de modo distinto a como Dios la edificó [...] No, la civilización no necesita ser reinventada, ni una nueva ciudad necesita ser edificada en las nubes. Ha existido y existe; es la civilización cristiana, es la ciudad católica. No se trata más que de establecerla y restaurarla sin cesar sobre sus fundamentos naturales y divinos contra los ataques, siempre renovados, de la utopía insana, la rebeldía y de la impiedad: ¡Instaurare omnia in Christo!*”

¿Está desfasada la doctrina del Reinado de Cristo?

Podría parecer que tal visión de la sociedad cristiana es una hermosa utopía, un sueño que se podía tener a principios del siglo XX, pero completamente desfasado a día de hoy. Sin embargo, querido peregrino, debes saber que, contrariamente a lo que muchos dicen, la doctrina católica sigue siendo inmutable: el mismo Cristo lo afirma; Él es la Verdad misma, y lo que era verdadero ayer será verdadero hasta el fin de los tiempos.

Después de San Pío X

Después de San Pío X, el Papa Pío XI escribió dos grandes encíclicas sobre el Reino de Cristo, que te animo a leer: *Ubi Arcano* en 1922, y especialmente *Quas Primas* en 1925. De hecho, para celebrar los 100 años de esta última, nuestra peregrinación ha elegido para 2025 el tema de Cristo Rey. La visión de Pío XI fue profética: cree que **solo el Reinado de Cristo puede contrarrestar la locura de los hombres que empezaba a manifestarse a través de las ideologías totalitarias del siglo XX.** Lamentablemente, el tiempo le daría la razón. Tras los horrores de la guerra, escribió: “*Los males que afligen al universo provienen del hecho de que la mayoría de los hombres han apartado a Jesucristo y su santa ley de sus vidas individuales, familiares y públicas. Nunca podrá surgir una esperanza firme de paz duradera entre las naciones mientras los individuos y las naciones se nieguen a reconocer y proclamar la soberanía de Nuestro Salvador. [...] La paz de Cristo debe buscarse a través del Reinado de Cristo.*” Por ello, el 11 de diciembre de 1925, instauró la fiesta litúrgica de Cristo Rey, que se celebra el último domingo de octubre.

Asimismo, el Papa Pío XII resumió la importancia de la doctrina del Reinado de Cristo en una hermosa fórmula: “*De la forma que se dé a la sociedad, conforme o no a las leyes divinas, depende el bien o el mal de las almas.*” Sí, querido peregrino, el Reinado de Cristo en nuestra sociedad importa; se trata de la salvación de las almas.

¿Qué queda de esta doctrina hoy en día?

Algunos afirman que esta doctrina de la Iglesia evolucionó con el Concilio Vaticano II, especialmente con la declaración sobre la libertad religiosa en la constitución *Dignitatis Humanae*. Así, ya no es posible, después del Vaticano II, establecer Estados cristianos o pedir que la vida pública se someta al Reinado de Cristo, porque esto iría en contra de la libertad religiosa de los individuos, especialmente en países donde conviven varias religiones. Para preservar esta libertad religiosa, los Estados deben ser totalmente neutrales en materia de religión.

Es cierto que muchos entendieron estos pasajes del Vaticano II como una ruptura, como un aliento a la indiferencia religiosa de los Estados, lo que desanimó a los laicos a cumplir con su deber de “convertir las naciones”. También es cierto que desde el Concilio se ha enseñado muy poco esta exigencia del Reinado de Cristo sobre la sociedad, y algunos incluso se han opuesto a ella. Sin embargo, más allá de interpretaciones e incluso de la ambigüedad del texto en sí, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, escrito bajo el pontificado de Juan Pablo II, intenta aclarar esta doctrina en sentido católico.

El Catecismo dice: *“Jesucristo es el Señor: Él posee todo poder en los cielos y en la tierra.”* De ello se desprende –y este es el pasaje más importante– que *“el deber de rendir a Dios un culto auténtico corresponde al hombre individual y socialmente considerado. Esa es la doctrina tradicional católica sobre el deber moral de los hombres y las sociedades respecto a la religión verdadera y la única Iglesia de Cristo.”* Evangelizando continuamente a los hombres, la Iglesia trabaja para *“penetrar con espíritu cristiano las mentalidades, las costumbres, las leyes y las estructuras de la comunidad donde viven.”* Los cristianos están llamados a ser la luz del mundo. La Iglesia manifiesta así el Reinado de Cristo sobre toda la creación y, en particular, sobre las sociedades humanas. El Catecismo cita las encíclicas de León XIII (*Immortale Dei*) y de Pío XI (*Quas Primas*), mostrando claramente que forma parte de la continuidad de esta doctrina tradicional.

El papel de los laicos

Queridos peregrinos, resistid a las sirenas de la resignación y del catolicismo pasivo, y escuchad a la Iglesia que os recuerda cuál es la vocación propia de los laicos, vuestra misión en la tierra. El Catecismo dice: *“Los laicos tienen como vocación específica el buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios. [...] La iniciativa de los cristianos laicos es particularmente necesaria cuando se trata de descubrir o de idear los medios para que las exigencias de la doctrina y de la vida cristianas impregnen las realidades sociales, políticas y económicas. Esta iniciativa es un elemento normal de la vida de la Iglesia: los fieles laicos se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; por ellos, la Iglesia es el principio vital de la sociedad.”* El Catecismo también pide que: *“Los laicos, juntando también sus fuerzas, han de sanear las estructuras y las condiciones del mundo, de tal forma que, si algunas de sus costumbres incitan al pecado, todas ellas sean conformes con las normas de la justicia y favorezcan en vez de impedir la práctica de las virtudes. Obrando así, impregnaran de valores morales toda la cultura y las realizaciones humanas. [...] Porque ninguna actividad humana, ni siquiera en los asuntos temporales, puede sustraerse a la soberanía de Dios.”*

La virtud de la religión

Además de la evangelización y la cristianización del tejido social y cultural, los laicos no deben olvidar trabajar para que cada nivel de la sociedad, cada cuerpo intermedio, esté oficial e institucionalmente sometido a la autoridad de Cristo.

Conclusión

Queridos peregrinos, el lema de San Pío X hoy se dirige a nosotros: Restaurar todo en Cristo. **En las próximas meditaciones profundizaremos en ello y reflexionaremos sobre los medios concretos que**

están a nuestro alcance. Por el momento, es hora de salir de ese individualismo que nos lleva a preocuparnos solo de nuestra comodidad personal, sin darnos cuenta de que necesitamos de la sociedad para vivir, y que esa sociedad está enferma. Pidamos fuerza para ser testigos. Como escribió San Pío X: *“Hoy más que nunca, la principal fortaleza de los malos está en la cobardía y debilidad de los buenos, y todo el nervio del reino de Satanás reside en la tibieza de los cristianos.”* Tenemos tres días, queridos peregrinos, para descubrir cómo puedes comprometerte para que Cristo reine. Pues, como dijo Juan Pablo II: *“Las nuevas situaciones en la Iglesia y en el mundo exigen hoy, de manera particular, la acción de los fieles laicos. Nadie tiene permitido quedarse sin hacer nada.”*